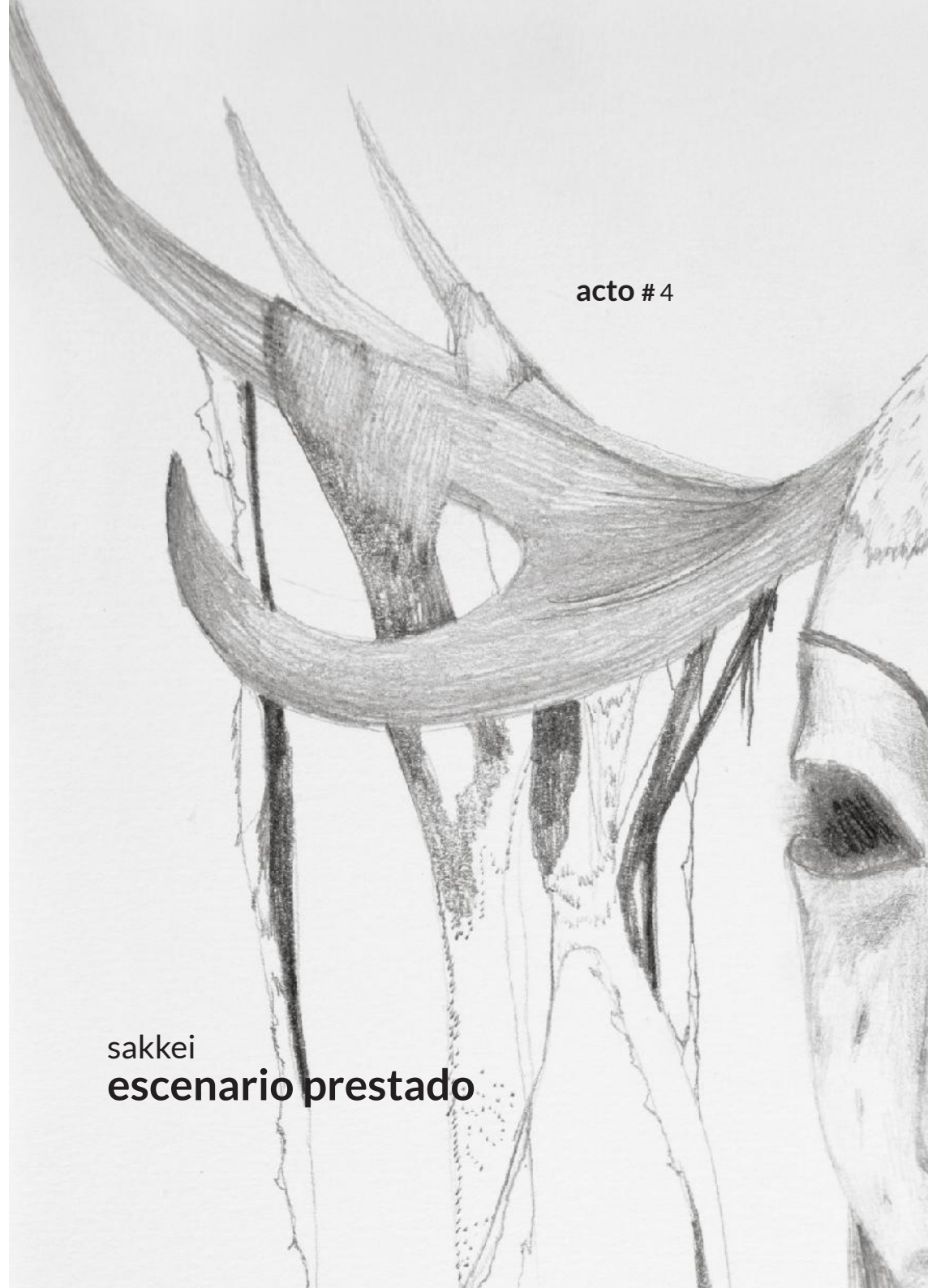




gachi prieto

acto # 4

sakkei  
escenario prestado









*La vista de un jardín de frente que muta en  
pequeños ciclos pide prestado un paisaje de fondo.  
El pasto se expande en las paredes y toca los bordes  
que no son claros a pesar de estar  
contenidos en un cuadrado blanco.*

M.A.G.

gachi prieto



# escenario prestado

En el marco del cronograma de muestras 2016 de la galería Gachi Prieto desarrollamos el ciclo Escenario Prestado, espacio que propone un acercamiento distinto a la experiencia con la obra: escritores, artistas y curadores son invitados a escribir textos que surgen de una serie de encuentros con la única consigna de pensar la obra como disparador.

El ciclo se propone construir de forma colectiva un discurso poético, un entramado de voces que desde la literatura deleve otro recorrido en el contacto con las artes visuales.

Organizado en seis actos, presentamos el cuarto en el contexto de la muestra *La orilla del hielo* de Verónica Gómez curada por Eduardo Stupía, con textos producidos por Selva Almada, Natalia Romero y Silvia Gurfein.





## La orilla del hielo

Los exponentes más hiperactivos y elefantiásicos del arte del presente no pueden sino caer bajo la sospecha de que inducen en el espectador la aparición proporcional de un signo exactamente opuesto. El gigantismo espacial y escénico genera una mirada pigmea; la aceleración, parálisis; el fervor acumulativo, carencia. Por el contrario, al cobijarse bajo el efecto artificial, pero imperioso y subyugante, del letargo y la taciturna inmovilidad, Verónica Gómez logra inyectar en quien se acerque a sus taxidérmicas criaturas ninguna reacción contrapuesta sino una dulce rémora, una improvisación de hipnosis y de sueño con herramientas gráficas. Caen sobre nosotros el velo de una empática hibernación pasajera, un hálito de pastosa morosidad perceptiva. El delicado efluvio de un lápiz con espíritu de hierro nos impone, frenándonos con el atávico peso físico de una mano invisible, la necesidad de quedarnos quietos y someternos al tiempo alerta de la atención profunda. Por un largo momento, en la inesperada inacción que nos acomete, sus disecados personajes parecen nuestros propios retratos de familia, perdidos y rescatados del desván de la conciencia.

Los hermosos, sensibilísimos textos de Julián López son, cada uno de ellos, una especie de pequeño poema lírico en prosa delineado para establecer el territorio de una minúscula geografía, anímica y experiencial. Y establecen una primera persona que es la misma y diferente, paso a paso, frase a frase. Esa voz que habla en cada caso, para callar enseguida y volver a hablar en la siguiente estación, en la siguiente gestación, de este trayecto quimérico, es una voz embebida de los misterios del paisaje, de las apariciones de los espíritus que se ocultan en la silenciosa elegía animista de los bosques y el cielo.

Mientras tanto, las damas fantasmales que surgen desde adentro de ese espejo falso que es la grisalla acuosa del dibujo parecen ya haber hablado, y esperan quién sabe qué, con fisonomías que insinúan alguna turbulencia gravosa, melancolía, resignación.

A la vez, una insistente y enfermiza conversión las acomete irrevocablemente, y empezamos a ver cómo se transforman: ahora son vírgenes de piedra, mujeres-árbol, máscaras de musgo, deidades con cutis y epidermis de líquenes, mascarillas mortuorias, versiones de daguerrotipos encaradas por algún copista amateur, señoritas embalsamadas coronadas aquí y allá con cornucopias de cotillón, gorgonas ciegas con tocados de peluquerías pompeyanas, madonas victorianas con atavíos sepulcrales y rigor mortis de institutriz, bustos de niñas y adolescentes ocultos en camafeos tumorales, púberes con cabelleras de pájaro o lagartija con rostros a veces cubiertos hasta la descomposición por un sarpullido de cortezas, una enfermedad eruptiva de ramazones, un enjambre piloso de electrizadas líneas que momifican el semblante bajo una barba terminal.

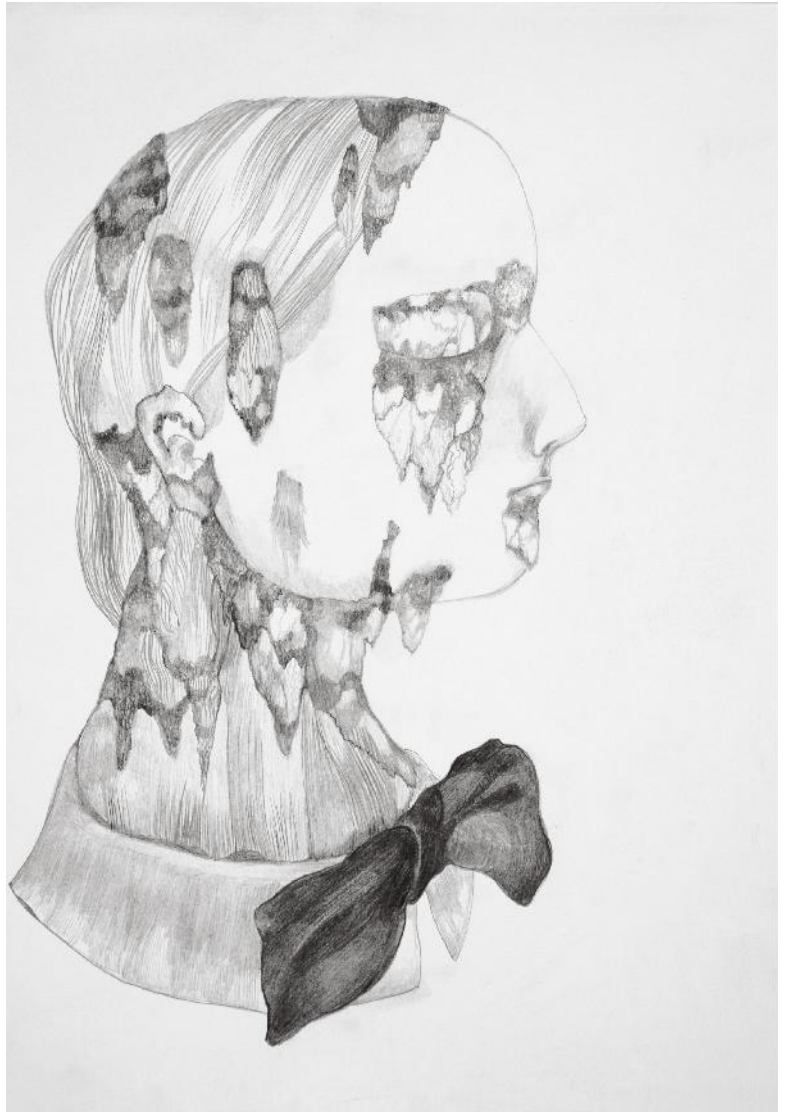
Como íconos de la truca mecánica del cine de terror, entre alusiones a los retratos simbolistas y prerrafaelitas, las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer y las revelaciones que Gastón Bachelard trazó en torno a las nutrientes universales de la imaginación simbólica, nos llevan a tientas coqueteando entre la maravilla y el miedo, el prodigio y la locura, la eternidad hecha teatro y el simulacro de la muerte.

Muy pocas nos miran, a veces parecen dormir, a veces miran la nada como calcos escultóricos sin ojos. Y entonces volvemos a los textos, a recuperar el aliento del cuento y el rumbo de la bitácora, el mapa analógico donde palabras e imágenes se combinan y confrontan para desplegar el impar fenómeno de un territorio indescifrable y oscuro que, sin embargo, se nos revela prodigiosamente.

# La orilla del hielo

Verónica Gómez

















## **Profanadores**

En la superficie esa hiedra que le dicen Manto de la Virgen: en verano puro verde, roja en el otoño, sólo tallo seco en el invierno.

En la superficie campanillas azules y pasionarias trepándose alocadamente a los árboles, como muchachas a la hora de la siesta.

En la superficie baldío, madriguera, paridero de ratas y de cuises.

Abajo, en la frescura sombría de los tallos, de la nervadura de las hojas, de las raíces blancas como uñas de gato: el viejo cementerio.

Al lado, la casa de la abuela.

De día mi primo y yo cazando tesoros: chucherías robadas a los muertos; diminutos marcos de bronce, ovals, ya sin foto; cuentas de plástico de los rosarios enredados a las cruces... una muela con un arreglo de oro.

De noche, mi primo y yo con los ojos abiertos, los trofeos abajo de la almohada, esperando a que vengan los difuntos y nos tiren de las patas.

Selva Almada





## Madre Selva

Habíamos salido del fondo de una roca. Era madura porque parecía florida.  
Nacimos y chillamos de placer.  
Fuimos atraídas por el sendero sin sombra.  
Chúcaros los pájaros sonaban en el bosque. Íbamos a salir del pozo. Íbamos a romper la cara con las raíces de abajo. Fuertes y esplendorosas.  
Éramos un cuerpo lleno, después vacío.  
La fuerza del volcán nunca es vista hasta que explota.  
Como de un barco quieto asomaba la luz. Ella era un presagio.  
Era un árbol furioso antes del invierno.  
Supe de los rugidos y oí los pasos del lobo. Pura impavidez.  
Cuando cerré los ojos pude derretirlos y convertirlos en piedra. El duro metal de los bordes guardaba un molino de viento o un molusco tierno, como de leche.  
Había orugas, brotes, hongos. Pétalos enteros verdes.  
A las orugas las despertamos para que descendieran de la copa de los árboles. Les pedimos que nos muestren su espesura.  
Estábamos en el lugar del que no queríamos irnos jamás.  
La casa se había transformado en una raíz. Abrí la boca solo las noches sin luna, cuando no se la veía redonda y radiante, inamovible como un faro.  
Antes de eso atravesamos la noche con la sombra de los árboles quietos.  
Ellos eran parte nuestra y nosotras parte de ellos. Huesos similares. Nadie lo notaba.  
Salió de sus ojos la dura trama del árbol. Era por las bestias que cada tanto veía.  
La primavera se desprendió de los capullos y en las tardes de sol me animaba a respirar hondo y a dejar los ojos abiertos.  
La enredadera crecía.  
El rugido de las flores partió los pistilos como en una encarnación. Yo las sentí moverse con soltura.  
Éramos de piel.  
Una inspiración de semillas.  
Cada tanto alcanzábamos las liebres.  
Todas eran derivaciones nuestras y yo no lo sabía.  
Nunca supe el nombre de mis hermanas.  
Pero una de ellas nació y murió con luna llena.  
Una vez vi un pato entre sus brazos. Parecía su hijo.

Natalia Romero











## **El movimiento, de las cosas, quietas.**

El líquen coloniza las superficies que aparecen quietas.

Parecen en reposo porque la gravedad, que las tiene jaladas al centro del planeta escondido, es invisible, pero sufren (rotación y traslación) como vos.

La quietud consiente el crecimiento de florestas suaves y tiernas, apenas verdes, apenas grises. Por el oído que no escucha, una hojita está naciendo, un brote para confinarnos.

Un brote es un brote.

La máscara es una máscara.

Te reconozco por la cara oculta y los ojos blancos que enfrían la luz.

La ----- nos deja quietas hasta la superficie. La superficie es la profundidad.

La boca cerrada aguda. Porque si hablo de mi cara me desenmascaro y borro la sonrisa de tu cara.

Mirá ahora como en un gesto lento  
lentísimo de abajo hacia arriba,  
lápiz en mano, desprendo la  
finísima lámina del disimulo para  
que veas lo que en el gris de los  
ojos míos intuías como fondo del  
pozo, allá abajo donde hay eco, y  
cielo y follaje se balancean  
oscuros.

Esta es tu única oportunidad de verme.

¿Da un poco de miedo no? Más miedo da la máscara. Más miedo tengo yo del otro lado.

Brr qué frío. Ja qué risa.

Me ausento un rato y me crecen plantas. Las puedo podar y peinar y regalarte un puntilloso jardín francés para que lo peregrines despacio y rodees las estatuas ciegas.

Pero te advierto, una fuerza invisible te va a jalar y hacer rotar.

Hay un sistema solar donde el sol no es el centro, pero nadie quiere verlo.



## Verónica Gómez

Nació en El Palomar, provincia de Buenos Aires, en 1978. Es artista visual y docente.

Egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" y licenciada en Artes Visuales, IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte).

Desde 2006 realiza muestras individuales y colectivas en Argentina y el exterior. Obtuvo varias becas: Programa Intercampos, Espacio Fundación Telefónica (2005), Clínica de Artes Visuales, Centro Cultural Rojas (2006) y Beca a la Creación, Fondo Nacional de las Artes (2004 y 2012).

Obtuvo el Primer Premio en el LXIV Salón Nacional de Rosario, Museo de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" y una mención de Honor en el Premio Braque (2013). Se desempeñó como colaboradora en el Suplemento Radar del diario Página/12 y en el suplemento ADN cultura del diario La Nación.

En abril de 2015 participó en Arteles Creative Residency Program, Finlandia occidental. Allí, en comunión con la extrañeza del paisaje, nacieron los retratos-espectros que integran la muestra "La orilla del hielo" en la galería Gachi Prieto.

En 2016 fue beneficiaria de la beca Pollock-Krasner Foundation.

## Eduardo Stupía

Eduardo Stupía nació en 1951. Es artista visual y expone local e internacionalmente en muestras grupales e individuales desde 1973. Ha recibido los dos premios más importantes de la argentina en la especialidad Dibujo, el Gran Premio del Salón Nacional y el Gran premio del salon municipal manuel belgrano. Su obra integra las colecciones del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba), Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, Museo Macro de Arte Contemporáneo de Rosario, Museo de Arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires, Museo Caraffa de la Ciudad de Córdoba, Argentina, Museo Eduardo Sívori de la ciudad de Buenos Aires, entre otros. Uno de sus trabajos de los años 80 ha sido adquirido por el Museo de Arte Moderno de Nueva York y expuesto entre noviembre de 2007 y febrero de 2008 en la muestra grupal New Perspectives in Latin American Art 1930 2006. En el año 2012 fue artista invitado a la 30 Bienal de San Pablo donde presentó una selección de sus trabajos de las últimas dos décadas. Actualmente, presenta en Buenos Aires dos exposiciones individuales simultáneas, en Galeria Jorge Mara y en Otto Galeria.

## Selva Almada

Entre Ríos, 1973. Es la autora de El desapego es nuestra manera de querernos (2015), Chicas muertas (2014), Ladrilleros (2013), El viento que arrasa (2012), entre otros libros. Su obra está traducida al francés, alemán, portugués, holandés y turco.

## Natalia Romero

Nació el 21 de Febrero de 1985 en Bahía Blanca.

En el año 2004 se mudó a Capital Federal, donde vive actualmente.

Es licenciada en Ciencias de la Comunicación.

Publicó poemas en plaquetas, revistas y antologías y sus libros, Elijo, (2010) y Nací en verano (2014) por la editorial El Ojo del Mármol. Recibió el primer premio del concurso SARAS (Uruguay, 2015). Sus poemas fueron traducidos al inglés. Participó del VI Festival de Poesía en Lima.

Dirige la librería A Cien Metros de la Orilla ([www.acienmetros.com.ar](http://www.acienmetros.com.ar)) especializada en poesía.

Coordina El otro lado de las cosas, talleres de poesía y escritura.

Cursa la Maestría en Escritura Creativa en la Universidad Tres de Febrero.

Algunos de sus poemas pueden leerse en; [todaslascostas.blogspot.com](http://todaslascostas.blogspot.com).

## Silvia Gurfein

Buenos Aires, Argentina, 1959

Artista multidisciplinaria autodidacta. Estudió filosofía y recorrió diversas disciplinas artísticas, como el teatro, la danza y la música. Participó de las clínicas de Tulio de Sagastizábal. En 2009 crea El texto de la obra, taller de escritura para artistas, que dicta en diversas instituciones en la Argentina y Brasil, como Universidad Di Tella, Centro de Investigaciones Artísticas, b\_arco Sao Paulo, Centro Cultural Conti y de modo privado. Obtuvo becas como la del Fondo Nacional de las Artes, Plataforma Futuro e Intercampos y premios como el 1er premio Klemm, Igualdad Cultural y otros. Participó de la residencia internacional URRRA y la residencia San Martín. Expuso individualmente en MACBA, Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires, Fundación Klemm, Centro Cultural Recoleta, Casa Triangulo (Sao Paulo, Brasil), Galería Nora Fisch y ZavaletaLab. En colaboración con Guillermo Faivovich y Javier Villa presentó Aguardamos conexión en Diagonal Espacio, Buenos Aires. Participó en numerosas colectivas en espacios públicos y privados de Argentina y el exterior.

[www.silviagurfein.com](http://www.silviagurfein.com)



© Gachi Prieto, 2016

Todos los derechos  
reservados Ley 11.723  
Prohibida su reproducción  
total o parcial.

Idea y realización:  
María Alejandra Gatti

Diseño y pre impresión:  
studionube.com.ar

Agradecimientos:  
Gachi Prieto, Verónica Gómez,  
Eduardo Stupía, Selva Almada,  
Natalia Romero y Silvia  
Gurfein.

Fotografías:  
gentileza Alejandra Urresti.

Este libro se terminó de  
imprimir en Buenos Aires  
en el mes de **Octubre**  
de **2016**.

Edición limitada de **100**  
ejemplares numerados.





/ 100

